

Piazza de la Luz, Ivonne. *El ciclo serrano de Mario Vargas Llosa: Historia de Mayta y Lituma en los Andes*. Alicante: Cuadernos América sin nombre, 2017.

Carmen Ivette Pérez Marín, Ph. D.
Catedrática
Departamento de Estudios Hispánicos
Recinto de Río Piedras
Universidad de Puerto Rico

Hace ya más de veinticinco años, en una visita a la Casa de las Américas en La Habana, tuve la oportunidad de escuchar junto a una amiga una conferencia dictada por uno de los fundadores de la revista *Orígenes*. Se trataba de Cintio Vitier. Al concluir la conferencia, aún conmovidas por sus palabras y sin pensarlo demasiado, mi amiga y yo instintivamente nos acercamos al poeta para descubrir con asombro que nos faltaban las nuestras. En esos segundos de admiración silenciosa que nos parecieron eternos, a mi amiga se le ocurrió decir: «Yo soy peruana». A lo que el poeta en un generoso gesto de inclusión que se nos antojó como un abrazo nos respondió: «Todos somos peruanos por Vallejo». El libro que ahora recibimos en el que la autora vincula el paisaje de su niñez y sus lecturas de adolescencia con el paisaje andino recogido en los textos de Mario Vargas Llosa me hizo recordar tanto el antiguo abrazo del poeta cubano como la capacidad de la literatura para tender puentes a través de geografías aparentemente distantes que una segunda mirada revela como próximas por medio de la imaginación. Las palabras que cierran el texto se inscriben en ese lugar privilegiado que la autora construye con la imaginación, la inteligencia, la memoria, los afectos y los deseos:

Debo reconocer que todos estos trayectos —una suerte de navegar entre «el oleaje de un mar pétreo», como llamaba López Albújar a la cordillera de los Andes— resultaban como un hechizado imán; una suerte de asignatura «telúrica y magnética», para decirlo en palabras de César Vallejo. Es aquí cuando la literatura se amarra a la vida, y el tema

asediado se adhiere a una andadura por espacios literarios donde cumbres y cordilleras naturales ocupan una dimensión significativa, colocándome en relación directa con una fase de mi vividura terrenal. Bien visto, este trabajo trasciende el perímetro literario y académico predominante, al también constituirse en una revelación vital, calibrando, de manera colateral, un tramo esencial de mi residencia en esta tierra. (223-224)

Ese espacio al que se transporta para realizar el proceso de la escritura y que denomina como «una sierra sin editar» le sirve de punto de partida al viaje que realiza a través de las novelas de Vargas Llosa y es también el lugar de regreso al país natal como diría Aimé Césaire o como señala la autora el lugar donde «la literatura se amarra a la vida» y el sitio en el cual ejercicio académico y literario se transforma en una «revelación vital».

Se trata de un libro al que le vamos siguiendo la pista desde hace algún tiempo y cuya publicación nos llena de alegría. *El ciclo serrano de Mario Vargas Llosa: Historia de Mayta y Lituma en los Andes*, de la doctora Ivonne Piazza de la Luz, es un estudio importante que viene a llenar un vacío en la abundante crítica sobre la obra vargallosiana. Se publica muy oportunamente en los cuadernos de *América sin nombre* y contribuye justamente a nombrar esos espacios geográficos y simbólicos tan presentes en un segmento de la obra del autor peruano que curiosamente hasta este momento se encontraban ausentes en los estudios críticos o reducían su función a servir como escenografía o mero telón de fondo. En su investigación, la autora rescata esos espacios serranos del silencio y del olvido en que se encontraban sumidos, los examina, los problematiza y estudia los procesos de resignificación que experimentan en los textos. A través de una argumentación muy bien apoyada en estudios teóricos y por medio del comentario textual minucioso, nos convence de su centralidad en la concepción y en la ejecución de ambas novelas. Como advierte al comienzo, se propone: «acercarse a la especificidad de la articulación literaria del espacio andino de sus novelas, para examinar cómo la sierra se convierte en literatura». Y es precisamente la exploración de los modos que emplea el narrador para transmutar la sierra en literatura lo que funciona como hilo conductor de una investigación que llama la atención tanto por la claridad

con la que se define y se aborda el objeto de estudio como por la organización del conjunto y la limpidez de la prosa en que está escrita.

El primer capítulo ofrece una apretada síntesis de los hitos en la carrera literaria del autor y los relaciona con las corrientes literarias más importantes del ámbito hispanoamericano. Puedo asegurar que su valor rebasa la mera ubicación del autor estudiado en un contexto literario preciso y más bien sirve como un excelente punto de arranque para cualquier lector interesado en la narrativa hispanoamericana del siglo XX y lo que va del XXI. A lo largo del texto se mantiene un fecundo intercambio de ideas con los estudios críticos más significativos sobre la obra de Vargas Llosa. La autora invariablemente los evalúa y expresa sus coincidencias y divergencias con las opiniones de los estudiosos. Resume con particular claridad algunas de las polémicas más significativas en relación con la obra, y en ocasiones las posiciones ideológicas de Vargas Llosa, al tiempo que no rehúye discrepar de los críticos, pero siempre lo hace por medio de un diálogo de altura. En ocasiones su juicio no coincide del todo con la opinión de algún crítico, como es el caso del novelista norteamericano John Updike. Este afirma que el uso reiterado de algunas técnicas narrativas de Faulkner por parte Vargas Llosa (se refiere específicamente a la yuxtaposición y alternancia de relatos) llega a constituirse en una especie de «tic nervioso» en las novelas del peruano. La autora matiza su desacuerdo con esta opinión del siguiente modo: «Aquí, solo hasta cierto punto podría coincidir con Updike, restándole la ironía, pues a mi parecer esta técnica narrativa no desmerece, sino que enriquece el valor creativo de novelas como *La ciudad y los perros*, y tantas otras, entre ellas, *Lituma en los Andes*». No obstante, como investigadora responsable está dispuesta a revisar su posición si la práctica narrativa del autor lo amerita por lo que acto seguido añade: «Pero a modo de nota al calce confieso, que de un tiempo acá, cuando se anuncia la publicación de una nueva novela suya, he estado muy atenta a si otra vez se repetirá la alternancia de relatos a la que nos referimos» (65).

Este estudio cuenta además con el apoyo de filósofos del espacio y teóricos culturales como Foucault, Gaston Bachelard, De Certeau, Mieke Bal y Raymond Williams entre otros. También incorpora a su análisis elementos de la teoría poscolonial según la propone Homi Bhabha y emplea con gran acierto su concepto de *unhomeliness* para acercarse a la compleja relación del narrador y sus personajes con el entorno serrano en las novelas que componen este ciclo. Con la ayuda de este bien construido

marco teórico logra ampliar las coordenadas espaciales de su investigación que no se circunscriben al Perú y cartografiar el espacio natural americano representado en estas obras como un territorio geográfico y literario plurisignificativo.

Es el capítulo cuarto, dedicado al comentario textual de ambas novelas, lo que a mi juicio constituye la mayor aportación de un libro que cuenta con muchos aciertos. Se estructura sobre la base de que la presencia de la montaña andina en las obras de los autores que escriben a su vera (real o figurada) es ineludible y resulta fundamental para comprenderlas. Cito a la autora: «Y es que ella, (se refiere a la montaña) en el Perú, ya de cerca o bien en la lontananza, de frente, detrás, o de costado se hace notar. La realidad del entorno que circunda al artista de alguna forma se refleja en su obra, ya sea para interpretarla o para ignorarla, para enaltecerla o para degradarla, para reformularla o para destruirla» (28). Con paso certero Ivonne Piazza nos conduce por un espacio andino que para Mario Vargas Llosa está empedrado de contradicciones. En el caso de *Historia de Mayta*, el malestar del personaje al subir a la sierra, el soroche o la enfermedad de altura que padece (y que hemos padecido todos los «extranjeros» cuando hemos viajado a la altura) se interpreta como una metonimia del paisaje andino que entra en contradicción con sus ideales revolucionarios y contribuye a su derrota. Valdría la pena contrastar esta visión del narrador de una naturaleza que causa enfermedad con la que recoge un texto testimonial escrito por un guerrillero sandinista, publicado en 1982 (dos años antes de la publicación de *Historia de Mayta*) y premiado por la Casa de las Américas. En ese texto titulado: *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde* para su autor, Omar Cabezas, la montaña representa el futuro de la revolución y las vicisitudes que experimenta el revolucionario en su seno alimentan su deseo de seguir luchando por la liberación de Nicaragua.

De otra parte, en el caso de *Lituma en los Andes*, la autora examina el espacio serrano desde la intensidad con que se desata el temible huayco, esa poderosa avalancha de tierra, piedras, nieve y agua que baja de las montañas y arrasa con todo lo que encuentra a su paso poniendo de manifiesto la fuerza destructiva de la naturaleza y que sirve como metáfora en el texto de un mundo que se viene abajo. En ambas novelas el estudio demuestra que el espacio andino resulta problemático tanto para los personajes como para el propio Mario Vargas Llosa.

Merece la pena mencionar un par de elementos novedosos que se destacan en este estudio: el primero es la sección del libro titulada: «Vargas Llosa conversa con Cervantes», en la que se trazan paralelos significativos entre la novela *Historia de Mayta* y *El Quijote*. Aquí la autora observa estrategias cervantinas empleadas por Vargas Llosa en la construcción de una obra que en general la crítica ha considerado poco lograda, algo que ha lamentado el autor en varias ocasiones. La investigadora, sin embargo, consigue mostrar mediante el examen de unos pocos ejemplos concretos extraídos de los textos, la cercanía de ambas obras en algunos aspectos significativos como la construcción de sus personajes principales, así como voluntad de estilo que se observa en la novela serrana.

El último elemento que menciono se encuentra, casi al final del libro en una nota al calce en la página 166 que no debería pasar desapercibida. En ella la autora tiende un puente en el que vuelven a amarrarse literatura y vida, como mencionamos al comienzo de este comentario. Al examinar el daño que le causaría la construcción de la carretera a la integridad mítica y a la superficie de la montaña en la novela *Lituma en los Andes*, lo compara con una herida que la lastima. Esa herida literaria que se anuncia pero que no llega a ocurrir en la novela la trae de vuelta a su país al pensar en una herida similar que se pretendía infligir a nuestras montañas mediante la construcción de un gasoducto y que afortunadamente en la realidad tampoco ocurre. Cito a la autora:

No puedo dejar de referir que con una herida parecida a la andina se pretendía hendir el cuerpo geográfico de nuestra cordillera central puertorriqueña, a partir del absurdo proyecto del gasoducto (2011-2012) que ambicionaba abrir túneles y lacerar montañas en nuestro reducido espacio isleño; un pueblo indignado se alzó en protestas logrando paralizar las obras. Al escribir estas líneas, también me aventuro a insinuar: ¿maniobras soterradas de nuestros *apus* criollos? (166)

Este libro tan sugerente que obtuvo el Premio Nacional de Ensayo PEN de PR Internacional 2018 debe leerse sin demora. En cuanto a la obra narrativa de Mario Vargas Llosa y al ciclo serrano que se estudia en este libro acepto que es irregular, dispareja. Pero me hago eco de las

palabras de un poeta chileno recientemente fallecido que fue un defensor vociferante de la cordillera andina. Ante la opinión adversa que expresaron algunos «lectores exigentes» que consideraban que el *Canto General* de Pablo Neruda era una obra dispareja, el siempre agudo Nicanor Parra ripostó sin más: «La cordillera de los Andes es también una obra irregular, señores lectores exigentes».